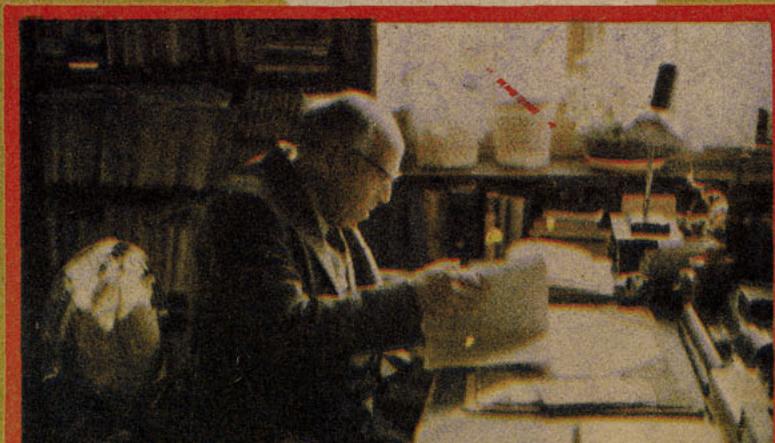




Premio Nacional de Literatura 1977

RODOLFO OROZ

El Premio que no fue...



Ese año de 1977 los círculos literarios esperaban en su gran mayoría, que la triunfadora con el Premio Nacional de Literatura, fuera, al fin, María Luisa Bombal que como recordaremos ya había sido segura candidata en 1961, cuando lo ganó Marta Brunet, “la segunda mujer”.

Por eso, cuando Rodolfo Oroz fue reconocido con el Premio, el desconcierto se dejó sentir. Fernando Valenzuela, Vicerrector de Asuntos Académicos de la Universidad de Chile, y parte del jurado, precisó: “Se le otorgó el Premio Nacional al doctor Rodolfo Oroz, por decisión unánime del jurado y ese merecimiento nace debido a su gran calidad como ensayista y por sus excelentes trabajos en investigaciones filológicas y literarias”.

Entre las voces autorizadas que protestaron estaba la de la poetisa porteña Sara Vial, amiga de María Luisa, quien señaló: “Pero, no hay premios para los autores que nos hacen soñar, que nos ayudan a soñar. A tantos años de lo sucedido a Gabriela Mistral (se refiere al hecho de que le otorgaran el Premio Nacional seis años después que el Nobel), la lección no ha sido aprendida. Más que la creación verdadera, la magia literaria y la poesía, “sin la cual ninguna literatura es verdadera” —dijo alguien—, importa la erudición y la técnica, la academia y los fenómenos lingüísticos”.

Roque Esteban Scarpa, el próximo triunfador, diría por su parte: “Desde 1964 he pensado y he sostenido el nombre de María Luisa Bombal, porque la calidad de su obra se impone sobre cual-

quier otro registro”.

Rodolfo Oroz, nacido en Santiago en 1895, es sin duda un hombre estudioso: dedicado a la investigación literaria y a las lenguas clásicas modernas, ha sido profesor de Gramática Española e Histórica, de Lingüística General, de Filosofía Inglesa y Gramática Histórica Francesa, de Latín y Filosofía castellana, autor de obras como “*Estudios sobre la pronunciación del latín clásico*” (1927), “*El elemento afectivo en el lenguaje chileno*” (1938), “*Gramática Latina con notas lingüísticas*” (1932), “*Andrés Bello: imitador de las Bucólicas de Virgilio*” (1966) y “*Diccionario de la Lengua Castellana*” (1973). Tiene también el mérito de haber sido uno de los primeros en restaurar los tesoros líricos de “El Vasauró” del poeta Pedro de Oña.

Tras recibir el Premio Nacional, Oroz declaró: “Yo no he pedido a nadie que me proponga para el premio... ni mucho menos. Mi trabajo tiene relación con la literatura, en el sentido que la filología tiene relación con ella. La filología se funda en los textos literarios. Donde no existe literatura no tiene razón de ser la filología”.

Cuando le preguntaron si había pensado en escribir novelas o cuentos, él dijo: “Francamente, no he tenido ni el tiempo ni el ocio para eso. Para escribir una novela no hay que tener preocupaciones, ni económicas ni de otra índole. Como profesional siempre he tenido trabajo más que suficiente como para desarrollarme como a mí me gusta”.

Oroz en su escritorio. Dedicado a la investigación literaria y a las lenguas clásicas modernas, ha sido profesor de gramática española e histórica, de Lingüística General, de Filosofía Inglesa y Gramática Histórica Francesa, de Latín y Filosofía Castellana.